



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

HHhH

Seix Barral Biblioteca Formentor

Laurent Binet

HHhH



Laurent Binet

Murcia

Laurent Binet

https://es.wikipedia.org/wiki/Laurent_Binet

Laurent Binet (París, 19 de julio de 1972) es un escritor francés, galardonado con el Premio Goncourt.

Hijo de un historiador, se graduó en la Universidad de París en literatura, materia de la que ha sido profesor de enseñanza secundaria y universitaria.

Ganó el *Prix Goncourt du premier roman 2010* por su primera novela, *HHhH*. La novela relata, de un modo personal, el asesinato del líder nazi Reinhard Heydrich en 1942. El título se refiere a las siglas «Himmlers Hirn heisst Heydrich», «el cerebro de Himmler se llama Heydrich».

Obras

- Forces et faiblesses de nos muqueuses Le Manuscrit, 2000.
- La vie professionnelle de Laurent B. Little big man, 2004.
- HHhH, Grasset & Fasquelle, 2010.



<http://www.quelibroleo.com/hhhh>

HHhH. Tras este misterioso título se esconde la frase en alemán Himmlers Hirn heisst Heydrich, «el cerebro de Himmler se llama Heydrich». Esto es lo que se decía en las SS de Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo, considerado el hombre más peligroso del Tercer Reich y una de las figuras más enigmáticas del nazismo. En 1942, dos miembros de la Resistencia aterrizan en paracaídas en Praga con la misión de asesinarlo. Después del atentado, se refugian en una iglesia, donde, delatados por un traidor y acorralados por setecientos hombres de las SS, se suicidan. Laurent Binet narra uno de los episodios más conmovedores de la Segunda Guerra Mundial y, posiblemente, de la Historia de la humanidad. Pero tras la narración de esta hazaña empieza otra lucha: la que enfrenta la ficción con la realidad. HHhH es el relato de la desesperada búsqueda de una forma precisa de contar la Historia. Para ello Binet lleva al lector hasta la tormenta de la Segunda Guerra Mundial, a Berlín, Londres y París, a la Praga actual, y en un giro literario de una fuerza inaudita, traslada el régimen nazi hasta el 2010.

LAURENT BINET: “CON ‘HHHH’ QUISE OFRECER UNA ALTERNATIVA A LA NOVELA HISTÓRICA”

José A. Muñoz. 5 octubre 2011

Llevamos una temporada repleta de sorpresas literarias. Entre ellas, **HHhH**, novela de curioso título (es el acrónimo de “Himmlers Hirn heisst Heydrich” -“El cerebro de Himmler se llama Heydrich”) que acaba de publicar Seix Barral y que obtuvo el año pasado el Premio Goncourt a la mejor primera novela. En ella, **Laurent Binet** desvela la gestación, en 1942, de la “Operación Antropoide” con el objetivo de asesinar en Praga a Reynhard Heydrich, jefe de la Gestapo e impulsor de la denominada “Solución final”, el plan para exterminar a los judíos durante la II Guerra Mundial. El checo Jan Kubiš y el eslovaco Jozef Gabčík fueron los seleccionados por la Dirección de Operaciones Especiales de Churchill para llevar a cabo la misión. Tras cometer el atentado, en un primer término fallido pero que acabó con la vida de Heydrich debido a las heridas provocadas, llevó a terribles represalias, iniciándose una serie de ataques de los alemanes que alertaron al resto de naciones sobre la barbarie nazi, acelerando el proceso para acabar con Hitler.

Binet, profesor de Literatura y crítico, nos brinda la posibilidad de conocer los hechos pero, también, adentrarnos en el proceso de la creación literaria. **HHhH** es, en ese sentido, un libro sobre la escritura, un ensayo que desvela los secretos y las técnicas que hacen posible armar una novela de corte histórico, repleto de referencias culturales y de reflexiones acerca de lo que representa recrear la verdad sin recurrir a la ficción.

Desgraciadamente, en el corto espacio que se nos ofrece para hablar con él, no podemos abordar más que una pequeña parte de las inquietudes que despierta su obra. Pero creo que servirá para animar a conocerla.

Se hace difícil preguntarte cualquier cosa sobre la gestación del libro, porque está todo ahí, basta con leerlo.

Sí, no es fácil para los periodistas.

HHhH es un desnudo integral del escritor, con sus dudas, sus técnicas...

Asumí el riesgo. Tenía que interrumpir constantemente la acción, mostrando mi trabajo y cómo iba desarrollando la novela, pero como lector era algo que siempre me había interesado. La gente tiene interés en los *making of* de cine y de reportajes, ¿por qué no lo van a tener respecto a una novela? Lo que he hecho es integrar ese “cómo se hizo” a la narración. Hay muchos referentes que me gustan. ¿Conoces *Looking for Richard*, de Al Pacino?

Sí, sobre el montaje de una función del *Ricardo III* de Shakespeare.

Hay gente que me ha preguntado si yo había inventado este género, cosa que me halaga, pero ni por asomo. Hay uno muy próximo a mi obra, que es *Maus*, de Spiegelman, donde podemos ver al autor discutiendo con su padre sobre la memoria.

¿En qué momento te planteaste escribirla, no solo como una novelización de la “Operación Antropoide”, sino también como un relato del propio proceso de escritura?

No lo había meditado previamente, pero surgió desde la primera página. Me encontré con la problemática de cómo explicar una historia totalmente verídica y pensé interesante invitar al lector a formar parte de mis reflexiones respecto a esos dilemas que fueron surgiendo.

De hecho, al principio del libro, hay una reflexión de Kundera sobre la creación de personajes y, en base a esas ideas, el libro expone de manera crítica las libertades y licencias que se permiten los autores de novela histórica.

Totalmente. He leído muchas novelas históricas que me han gustado, pero la mayoría asumen como modelo las formas marcadas por Alejandro Dumas, quien tomaba una base histórica rellenando los agujeros con la ficción. Considero que se noveliza tanto en el género histórico que quise ofrecer una alternativa. Me parece perezoso cubrir los hechos o detalles que no se conocen inventándose cosas y tergiversándolo todo, a veces con hechos totalmente imposibles.

El planteamiento, como decías antes, no es nuevo, pero sí me parece poco común que sea a través de tus reflexiones sobre la creación literaria como el lector va conformando la historia que pretendes narrar.

Me apetecía que el lector participara. Concebía el libro como una conversación con él.

El nivel de autocontrol para no intercalar ficción y buscando la veracidad habrá sido agotador. Incluso tu pareja, en un momento del libro, te reprocha que te estés inventando algún detalle.

La tentación estaba siempre presente, el libro es una lucha constante contra la novelización haciendo uso de invenciones. A veces cedo y, aunque debí eliminar esas partes imaginadas, he preferido dejarlas porque nutren la discusión sobre la novela histórica. Lectores como Natacha permiten que esos pasajes no invadan el texto, estaba alerta a cualquier libertad que pudiera escapárseme de las manos.



Jozef Gabčík (wikipedia)



Jan Kubiš (wikipedia)

Todos sentimos atracción por los malvados. Como en la mayoría de historias, llegaste a Heydrich a través de los héroes. ¿Te atraía más la trama de los paracaidistas que atentaron contra el líder de la Gestapo?

Sí, el punto de partida era la “Operación Antropoide” y el acto heroico de resistencia. Entonces vi que había una historia detrás del atentado, que era la de Heydrich. No estaba previsto, pero la primera parte de la novela consistía básicamente en esto.

¿Lo que más te interesaba narrar era el asedio en la iglesia?

Las dos escenas por las que el libro se va desarrollando son las del atentado y la del asedio en la cripta. Son trescientas páginas que van preparando al lector para ellas. Se trata de escenas de acción y quería narrarlas como tales. Siento un poco de piedad por los lectores cuando pienso que tienen que esperar tanto. Lleno el libro de reflexiones hasta llegar a esos grandes momentos que son puramente narrativos.

Los diez años dedicados al libro te habrán deparado muchas sorpresas. ¿Qué fue lo que más te sorprendió de Heydrich?

Lo que más me impresionó de toda la investigación fue contemplar las huellas de la lucha que permanecen intactas en la cripta. No siento esa fascinación que decías antes hacia el mal. Más que su dimensión maléfica lo que me sorprendió de Heydrich fue su eficacia en muchos aspectos. Tiene un lado muy novelesco, era un gran violinista, practicaba la esgrima, pero su fuerte era la burocracia. Era un policía de raza. Leyendo la biografía de Joseph Fouché que escribió Zweig encontré ciertos paralelismos entre el político francés y el oficial alemán. Si Fouché hubiera estado en el Tercer Reich sería como Heydrich, al igual que si éste hubiera formado parte del imperio napoleónico tendría las mismas cualidades que Fouché.



Reinhard Heydrich (wikipedia)

El de documentación es un trabajo que nunca se acaba. Cuando se hace sobre hechos históricos siempre aparece información una vez publicado el libro.

Lo sé, cuando acabé me quedé con la sensación de que era una historia que no acababa. Muchos lectores me han escrito ofreciéndome información y anécdotas familiares, lo que me parece desconcertante. Un señor de Londres me escribió diciéndome que había conocido a una amante de Heydrich y que ella le había dado la acreditación con la que había ido a los Juegos Olímpicos de Berlín para acompañarle. Me da pena no poder incluir algunas cosas de las que me he enterado posteriormente pero, por otra parte, si no lo hubiera publicado no habría conseguido ese otro material facilitado por quienes lo han leído. En cualquier caso, no considero que *HHhH* sea el libro definitivo sobre este episodio de la Historia, aparecerán muchos más, espero.

Comentas en algún pasaje sobre las novelas históricas que no te gustan los diálogos. ¿Has procurado no incluir muchos en *HHhH* por eso, o es que tampoco te gusta escribirlos?

Es un asunto complicado. Considero que es lo más difícil para un novelista y me resulta casi imposible encontrar buenos diálogos. Yo mismo soy incapaz de hacerlos. Sin embargo mi próxima novela será muy dialogada, así que tendré que empezar a aprender. Me gusta mucho cómo los escribe Bret Easton Ellis, son magníficos. Le he releído para intentar encontrar el secreto y no lo he conseguido. Llegué a preguntárselo en una entrevista pero no quiso revelarlo.

Quizás debería escribir un libro como el tuyo.

No creo que lo haga (risas). Para mi novela, los diálogos eran una forma de recreación a la que me negaba, prefería mostrar la documentación en bruto. Incluso incluir un testimonio que se explique mediante diálogo me parece artificial porque, aun estando su declaración grabada en audio o vídeo, siempre se recrea y se cambian detalles...

José A. Muñoz

El carnicero de Praga

¿Cómo fue posible que existiera una inmundicia humana de la catadura de Reinhard Heydrich? Es la inquietante pregunta que 'HHhH', el magnífico libro de Laurent Binet, nos plantea.

MARIO VARGAS LLOSA. 9 OCT 2011

Hace por lo menos tres décadas que no leía un Premio Goncourt. En los años sesenta, cuando trabajaba en la Radio Televisión Francesa, lo hacía de manera obligatoria, pues debíamos dedicarle el programa La literatura en debate, en el que, con Jorge Edwards, Carlos Semprún y Jean Supervielle pasábamos revista semanal a la actualidad literaria francesa. O mi memoria es injusta, o aquellos premios eran bastante flojos, pues no recuerdo uno solo de los siete que en aquellos años comenté.

Pero estoy seguro, en cambio, que este Goncourt que acabo de leer, HHhH, de Laurent Binet -tiene 39 años, es profesor y esta es su primera novela- lo recordaré con nitidez lo que me queda de vida. No diría que es una gran obra de ficción, pero sí que es un magnífico libro. Su misterioso título son las siglas de una frase que, al parecer, se decía en Alemania en tiempos de Hitler: "Himmlers Hirn heisst Heydrich" (El cerebro de Himmler se llama Heydrich).

La recreación histórica de la vida y la época del jefe de la Gestapo, Reinhard Heydrich, de la creación y funciones de las SS, así como de la preparación y ejecución del atentado de la resistencia checoslovaca que puso fin a la vida del Carnicero de Praga (se le apodaba también La Bestia Rubia) es inmejorable. Se advierte que hay detrás de ella una investigación exhaustiva y un rigor extremo que lleva al autor a prevenir al lector cada vez que se siente tentado -y no puede resistir la tentación- de exagerar o colorear algún hecho, de rellenar algún vacío con fantasías o alterar alguna circunstancia para dar mayor eficacia al relato. Esta es la parte más novelesca del libro, los comentarios en los que el narrador se detiene para referir cómo nació su fascinación por el personaje, los estados emocionales que experimenta a lo largo de los años que le toma el trabajo, las pequeñas anécdotas que vivió mientras se documentaba y escribía. Todo esto está contado con gracia y elegancia, pero es, a fin de cuentas, adjetivo comparado con la formidable reconstrucción de las atroces hazañas perpetradas por Heydrich, que fue, en efecto, el brazo derecho de Himmler y uno de los jefes nazis más estimados por el propio Führer.

Carnicero, Bestia y otros apodosos igual de feroces no bastan, sin embargo, para describir a cabalidad la vertiginosa crueldad de esa encarnación del mal en que se convirtió Reinhard Heydrich a medida que escalaba posiciones en las fuerzas de choque del nazismo, hasta llegar a ser nombrado por Hitler el Protector de las provincias anexadas al Reich de Bohemia y Moravia. Era hijo de un pasable compositor y recibió una buena educación, en un colegio de niños bien donde sus compañeros lo atormentaban acusándolo de ser judío, acusación que estropeó luego su carrera en la Marina de Guerra. Tal vez su precoz

incorporación a las SS, cuando este cuerpo de élite del nazismo estaba apenas constituyéndose, fue la manera que utilizó para poner fin a esa sospecha que ponía en duda su pureza aria y que hubiera podido arruinar su futuro político. Fue gracias a su talento organizador y su absoluta falta de escrúpulos que las SS pasaron a ser la maquinaria más efectiva para la implantación del régimen nazi en toda la sociedad alemana, la fuerza de choque que destrozaba los comercios judíos, asesinaba disidentes y críticos, sembraba el terror en sindicatos independientes o fuerzas políticas insumisas, y, comenzada la guerra, la punta de lanza de la estrategia de sujeción y exterminación de las razas inferiores.

En la célebre conferencia de Wannsee, del 20 de enero de 1942, fue Heydrich, secundado por Eichmann, quien presentó, con lujo de detalles, el proyecto de Solución Final, es decir, de industrializar el genocidio judío -la liquidación de 11 millones de personas- utilizando técnicas modernas como las cámaras de gas, en vez de continuar con la liquidación a balazos y por pequeños grupos, lo que, según explicó, extenuaba física y psicológicamente a sus Einsatzgruppen. Cuentan que cuando Himmler asistió por primera vez a las operaciones de exterminio masivo de hombres, mujeres y niños, la impresión fue tan grande que se desmayó. Heydrich estaba vacunado contra esas debilidades: él asistía a los asesinatos colectivos con papel y lápiz a la mano, tomando nota de aquello que podía ser perfeccionado en número de víctimas, rapidez en la matanza o en la pulverización de los restos. Era frío, elegante, buen marido y buen padre, ávido de honores y de bienes materiales, y, a los pocos meses de asumir su protectorado, se jactaba de haber limpiado Checoslovaquia de saboteadores y resistentes y de haber empezado ya la germanización acelerada de checos y eslovacos. Hitler, feliz, lo llamaba a Berlín con frecuencia para coloquios privados.

En estos precisos momentos, el Gobierno checo en el exilio de Londres, presidido por Benes, decide montar la Operación Antropoide, para ajusticiar al Carnicero de Praga, a fin de levantar la moral de la diezmada resistencia interna y mostrar al mundo que Checoslovaquia no se ha rendido del todo al ocupante. Entre todos los voluntarios que se ofrecen, se elige a dos muchachos humildes, provincianos y sencillos, el eslovaco Jozef Gabčík y el checo Jan Kubiš. Ambos son adiestrados en la campiña inglesa por los jefes militares del exilio y lanzados en paracaídas. Durante varios meses, malvivirán en escondrijos transeúntes, ayudados por los pequeños grupos de resistentes, mientras hacen las averiguaciones que les permitan montar un atentado exitoso en el que, tanto Gabčík como Kubiš lo saben, tienen muy pocas posibilidades de salir con vida.

Las páginas que Binet dedica a narrar el atentado, lo que ocurre después, la cacería enloquecida de los autores por una jauría que asesina, tortura y deporta a miles de inocentes, son de una gran maestría literaria. El lenguaje limpio, transparente, que evita toda truculencia, que parece desaparecer detrás de lo que narra, ejerce una impresión hipnótica sobre el lector, quien se siente trasladado en el espacio y en el tiempo al lugar de los hechos narrados, deslizado literalmente en la intimidad incandescente de los dos jóvenes que esperan la llegada del coche descapotable de su víctima, los imprevistos de último minuto que alteran sus planes, el revólver que se encasquilla, la bomba que hace saltar solo parte del coche, la persecución por el chófer. Todos los pormenores tienen

tanta fuerza persuasiva que quedan grabados de manera indeleble en la memoria del lector.

Parece mentira que, luego de este cráter, el libro de Laurent Binet sea capaz todavía de hacer vivir una nueva experiencia convulsiva a sus lectores, con el relato de los días que siguen al atentado que acabó con la vida de Heydrich. Hay algo de tragedia griega y de espléndido thriller en esas páginas en que un grupo de checos patriotas se multiplica para esconder a los ajusticiadores, sabiendo muy bien que por esa acción deberán morir también ellos, hasta el epónimo final en que, vendidos por un Judas llamado Karel Curda, Gabčík, Kubiš y cinco compañeros de la resistencia se enfrentan a balazos a 800 SS durante cinco horas, en la cripta de una iglesia, antes de suicidarse para no caer prisioneros.

La muerte de Heydrich desencadenó represalias indescriptibles, como el exterminio de toda la población de Lidice, y torturas y matanzas de centenares de familias eslovacas y checas. Pero, también, mostró al mundo lo que, todavía en 1942, muchos se negaban a admitir: la verdadera naturaleza sanguinaria y la inhumanidad esencial del nazismo. En Checoslovaquia misma, pese al horror que se vivió en las semanas y meses siguientes a la Operación Antropoide, la muerte de Heydrich mantuvo viva la convicción de que, pese a todo su poderío, el Tercer Reich no era invencible.

Un buen libro, como este, perdura en la conciencia, y es un gusanito que no nos da sosiego con esas preguntas inquietantes: ¿cómo fue posible que existiera una inmundicia humana de la catadura de un Reinhard Heydrich? ¿Cómo fue posible el régimen en que individuos como él podían prosperar, alcanzar las más altas posiciones, convertirse en amos absolutos de millones de personas? ¿Qué debemos hacer para que una ignominia semejante no vuelva a repetirse?

Laurent Binet en la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia (RMBM)

HHhH en las bibliotecas de *El Carmen* y *Río Segura*



Fecha de actualización: julio 2016